

(Cartel)

Gabriel de las imprentas,  
yedra cuadrangular de las esquinas,  
cuelga, anuncia sonrisas presidentas,  
situaciones taurinas.

Un sol de propaganda el sol posible,  
nada más, asegura,  
jura para tal día,  
y un toro de pintura,  
el más viudo y terrible  
que halló el pintor en su ganadería,  
a un sombrero amenaza,  
del gozo espectador seña presunta,  
con una doble punta  
de cornadas que nunca desenlaza.

(Plaza)

Corro de arena, noria  
de sangre horizontal y concurrencia  
de anillos: sí, ¡victoria!  
de la circunferencia.

Palcos: marzos lluviosos de mantones  
nutridos de belleza deseada.

Acometividad de los tendidos:  
por las curvas, si no por los silbidos,  
humanos culebrones  
ordenan su inquietud de grada en grada.  
Sol y sombra en el ojo y el asiento,  
avispa de momento.

A los toriles toros,

*Publicado en la obra "Corridos de  
Apuril"*



al torero le exigen el portento,  
y caballos de más al as de oros.

(Toro)

Copiosa de azagayas,  
provisión de furoros  
urgentes tras los cuernos,  
recomiendan clarines  
a una arena sin playas,  
era de resplandores  
con parva de carmines  
manejables y alternos.

«frasescoides»

(Toro y caballos)

Si las peinas elevan las mantillas,  
si las mantillas damas,  
si las damas elevan - ¡banderillas! -  
las masculinas bramas,  
el negro toro, luto articulado  
y tumba de la espada,  
caballos ciegos sólo por el lado  
por que habrán de morir, y picadores,  
hace casi celestes, y las varas  
sus obstinados carmesís mayores.

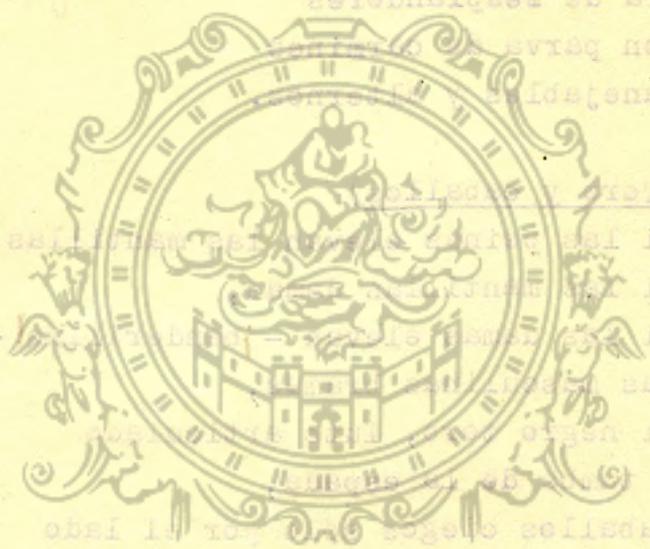
(Toro y banderillero)

Pródigas en papeles, pero avaras  
en longitud y acero,  
la presencia corriente del arquero  
citan, si su atención anteriormente,  
verdes prolongaciones y amarillas;

si torero le exige el portante,  
y caídas de más si se da toro.

(Tercer)

Copias de cartas,  
previstas de toreros  
urgentes tras los cuernos,  
recomendaciones  
a una arena sin plazas,  
era de resplandores



capillas de los toros  
por que habrán de morir y gloriosos,  
hace casi siglos, y las varas  
sus ostentadas castañas mayores.

(Tercer y banderillero)

trópicos en papales, pero avanza  
en largos y secos,  
la presencia corriente del alfilero  
citan, si en estacion anteriormente,  
verdad profesiones y amarillas;

pero el banderillero,  
 gracia, sexo patente,  
 si lo busca de frente,  
 en primorosos lances  
 curvo, para evitar rectos percances,  
 de pronto lo rehusa,  
 palco de banderillas,  
 que matrimonia en conjunción confusa.

(Toro y peón)

Huyendo de las cóleras mortales,  
 sin temor a lucir su mucho miedo,  
 tablas para el peligro pide al ruedo,  
 redondos salvavidas terrenales,  
 mientras el toro alza  
 la que su frente calza.  
 aviesa media vuelta,  
 más caliente, más pita y más esbelta.

*Obra escogida*

(Toro y terero)

Profesando bravura, sale y pisa  
 graciosidad su planta,  
 la luz por indumento, por sonrisa  
 la beldad fulminante que abrillanta.  
 Sol, se ciega al mirarlo. Galeote  
 de su ciencia, su mano y su capote,  
 fluye el toro detrás de sus marfiles.  
 Concurren situaciones bellas miles  
 en un solo minuto  
 de valor, que induciendo está a peones  
 a la temeridad, como tributo

pero el banquero,  
gracia; pero para  
si lo saca de frente,  
en primeros bancos  
guste, para evitar estos perances,  
de frente lo renuncie,  
paico de banqueros,  
que mataría en cualquier forma.

(Toro y León)



gracia y honor,  
la por lo tanto, por ser  
la salud (tanto) que brillan.  
sol, se coga el mirador. Este  
de su ciencia, en mano y en apoyo,  
llega el toro detrás de sus marfil.  
Contra las acciones de las miles  
en un solo minuto  
de valor, por indicando está a penas  
a la temeridad, como tributo

de sus intervenciones.

Se arrodilla, implorante valentía,  
y, como al caracol, el cuerno toca  
a este que en su existencia lo hundiría,  
como en su acordeón los caracoles.  
La sorda guerra su actitud provoca  
de la fotografía.

Puede ser sonreír en este instante  
crítico un devaneo;  
un trágico desplante

- ¡ay temeraria luz, no te atortoles! -  
hacer demostraciones de un deseo.

Heroicidad ya tanta  
música necesita,  
y la pide la múltiple garganta  
y el juzgador balcón la facilita.

Muertes intenta el toro, el asta intenta  
recoger lo que sobra de valiente  
al macho en abundancia...

¡Ya! casi experimenta  
heridas el lugar sobresaliente  
de aquel sobresaliente de arrogancia.

¡Ya! va a hacerlo divino.

¡Ya! en el tambor de arena el drama bate...  
Mas no: que por ser fiel a su destino,  
el toro está queriendo que él lo mate.

Enterrador de acero,  
sepulta en grana el arma de su gloria,  
tande una vez certero,

de las intervenciones.  
 de caridad, laborante valiente,  
 y, como el caracol, el cuerno loco  
 a este que en su existencia lo bandiría  
 como en su memoria los caracoles.  
 la serpiente su actitud provoca  
 de la fotografía.  
 puede ser conocido en este instante  
 crítico un devaneo;  
 un trágico despiante

- ¡ay temerario de los atrevidos!  
 hacer de la vida un juego.



María, que en su vida  
 recibió el amor  
 al mundo en su vida  
 ¡Y así expone

heridas el lugar correspondiente  
 de aquel correspondiente de arrogancia.  
 ¡Y así a hacerle divino.  
 ¡Y así en el tambor de arena el drama parte...  
 Mas no: que por ser fiel a su destino,  
 el toro está queriendo que él lo mate.

Entonces de acero,  
 sequita en arena el alma de su gloria,  
 tanta una vez correa

que el toro, sin dudar en su agonía,  
le da, para señal de su victoria,  
el miembro que aventó moscas un día,  
cuando su muerte apartan cascabeles.

-Se ha realizado el sol que prometía  
el pintor, si la empresa, en los carteles.



que el tere, sin andar en su aguda,  
le da, para señal de su victoria,  
el miembro que aventó meses un día,  
cuando su muerte apartan cascales.

Se ha realizado el sol que prometia  
el pintor, si la empresa, en los cartiles.

